

# MARÍA MAGDALENA: DE DISCÍPULA Y APOÓSTOL A PROSTITUTA



Carmen Bernabé Ubieta

*María Magdalena fue la figura femenina más relevante en el grupo de los discípulos de Jesús. Según una tradición muy antigua, María Magdalena fue, además, testigo privilegiado de la resurrección de Jesús después de su muerte. En este artículo se analiza la evolución que experimenta la figura de María Magdalena en la tradición cristiana y cómo su imagen original de discípula y testigo se va transformando en la de la prostituta arrepentida. Se analizan para ello los evangelios canónicos, los escritos apócrifos y eclesiásticos, y el proceso identificador que se produce entre las mujeres que ungen a Jesús y María Magdalena.*

**S**E llamaba Miriám y era de Magdala, una ciudad situada en la orilla oeste del lago de Galilea, entre Tiberíades y Cafarnaún; la primera, sede de la corte de Herodes Antipas, y centro del ministerio de Jesús la segunda. Magdala era más pequeña que Tiberíades, pero más grande e importante que Cafarnaún: contaba con una gran flota pesquera y una importante industria de salazón.

María Magdalena fue una de las mujeres que formaban parte del grupo de discípulos de Jesús. Si exceptuamos lo que dicen los evangelios sobre esta mujer, los datos o noticias históricas sobre ella son prácticamente inexistentes y, dejando el ámbito de la historia, se entra rápidamente en el de la leyenda. Sólo Celso habla de ella, y lo hace para llamarla histérica, minusvalorando así su testimonio de la resurrección. El resto de escritos que la mencionan son textos que quedaron fuera del canon por su ideología gnóstica o encratita, o bien escritos disciplinarios eclesiásticos, aunque también ellos nos dan alguna noticia indirecta sobre esta mujer y su influencia en los primeros tiempos.

Los evangelios canónicos son parcos en menciones y datos, pues no hay que olvidar que no son biografías y que además están narrados desde el punto de vista de los varones, lo cual hace que las mujeres sean invisibles en gran medida y que éstas sólo sean mencionadas cuando se trata de una excepción o de un caso particular. A pesar de todo ello, podemos encontrar en los evangelios una serie de rasgos con los que presentan a esta mujer.

### 1. *María Magdalena* *en los evangelios canónicos*

**M**ARÍA Magdalena aparece en pocos lugares en los evangelios canónicos, pero son tan importantes que definen una serie de rasgos que configuran el perfil de esta mujer.

En consonancia con el carácter de narraciones teológicas de los documentos evangélicos, éstos no nos dan de ella, ni de otros discípulos, datos que a nosotros nos gustaría conocer, pero que ellos no consideraron importantes para su finalidad.

#### *a) Discípula*

Los evangelios son unánimes en presentarla como *discípula*, y para ello utilizan dos verbos característicos del discipulado: seguir (*akolouthēō*) y servir (*diakoneō*) (Mc 15,41; Mt 27,55; Lc 23,49).

María Magdalena se había encontrado con Jesús en Galilea; por allí le siguió y le escuchó, le observó y aprendió, convirtiéndose así en testigo cualificada de su enseñanza y de su actuación. Y, por tanto, todo lo que se dice de los discípulos y del mensaje de Jesús le afecta directamente. Aprendió cómo era ese Dios del que Jesús hablaba en términos masculinos y femeninos en sus parábolas; aprendió y vivió, en el grupo de Jesús, los nuevos valores que éste proponía para que guiaran la vida y las relaciones entre las personas, y entre éstas y Dios; también asistió a las curaciones, signos de la llegada del Reinado de Dios, efectos de su presencia humanizadora manifestada en Jesús. Como parte del grupo de discípulos y discípulas acompañó, por pueblos y aldeas, a Jesús en su proclamación de la llegada del Reinado de Dios como buena noticia de salvación y liberación, de humanización plena para todas las personas, pero especialmente para los pobres y los oprimidos, para los sin honor y los despreciados. Buena Noticia que ella misma pudo experimentar y proclamar existencialmente, pues había sido tratada como persona con posibilidad de optar y decidir, y liberada de los esquemas estrechos en que las normas socio-religiosas del momento encasillaban a las personas, y de una forma especial a las mujeres. El encuentro con Jesús había transformado su vida. Sin duda, compartió con Jesús y los demás discípulos la estigmatización a la que les so-

metieron aquellos que veían peligrar su posición debido al mensaje de Jesús (Mc 3,22; Lc 7,34).

Es bastante probable que el dato de Lc 8,2 sobre su cualidad de endemoniada curada por Jesús sea un elemento redaccional propio de Lucas (el final de Marcos, donde también aparece este dato, es del siglo II y ha sufrido ya la influencia de los evangelios). Pero si fuera un dato histórico, sin duda estaría aludiendo a una liberación experimentada por ella, en contacto con Jesús, respecto a los poderes y estructuras opresivas y deshumanizantes que los demonios encarnaban. En concreto, las mujeres (junto a los varones fuertemente oprimidos) eran especialmente vulnerables a las posesiones, y ello debido a las relaciones opresivas que vivían en el grupo familiar, fruto de las normas y valores culturales que regían la vida y las relaciones, y que eran especialmente opresoras para ellas. Las posesiones eran un mecanismo inconsciente de protesta, el único posible, pues, al ser indirecta la queja, no conllevaba un castigo, pero tampoco la solución definitiva del problema, ya que el sistema no se sentía aludido en su responsabilidad.

En cuanto a lo que implicaba su discipulado, hay diferentes interpretaciones. Algunos exégetas piensan que las mujeres que seguían a Jesús eran una especie de grupo encargado de la intendencia, pero no hay datos que apoyen semejante conclusión. Es cierto que Lucas dice que estas mujeres servían a Jesús "con sus bienes" (8,3), pero este término (*huparjontôn*), propio de Lucas, es utilizado por él para proyectar en estas primeras discípulas la imagen y el comportamiento deseado para las mujeres adineradas y mecenas de su comunidad. Sin embargo, cuando el verbo "servir" (*diakoneô*) es utilizado por los demás evangelistas para definir el seguimiento o discipulado de María Magdalena y las otras, no hay ningún indicio de que tenga un significado diferente según el género. El hecho mismo de la admisión de mujeres al discipulado y al aprendizaje era ya una actitud contracultural, y lo mismo puede decirse de los valores que Jesús propuso para su grupo: revisión del

concepto del honor, crítica radical de las jerarquías, hermandad igualitaria e inclusiva. Estos valores hablan de la inoportunidad de entender el discipulado de las mujeres como algo diferenciado en función del género.

## b) Testigo

Otro rasgo con el que es presentada María Magdalena en los relatos evangélicos es el de *testigo*. Junto con sus compañeras asiste a la muerte de Jesús y a la suerte que corre su cuerpo (Mc 15,40-47; Mt 27,55-61; Lc 23,49-56; Jn 19,25).

Aquella primavera, María Magdalena subió a Jerusalén con Jesús y el resto del grupo para celebrar la Pascua sin saber que iba a ser la última. Una vez en la ciudad, los acontecimientos se precipitaron y ella asistió a la oposición creciente de las autoridades religiosas respecto a Jesús. Aquellos días y lo que en ellos sucedió, junto a lo que había vivido en Galilea, hicieron de ella una testigo cualificada para los que más tarde iban a confesar a Jesús como el que había de venir. Ella, junto a las otras mujeres del grupo, siguió a Jesús camino del calvario y permaneció en el lugar de la ejecución —confundida entre la gente, quizá disimulando su rabia, su impotencia y su profundo dolor—. Ella asistió a las últimas horas agónicas de Jesús; testigo silenciosa, junto a las demás, y en ausencia de los discípulos varones, que habían optado por alejarse del lugar, permaneció hasta el final, continuando el seguimiento que había iniciado en Galilea. Cuando Jesús expiró, no abandonó el lugar hasta saber qué pasaba con el cuerpo del Maestro. Las mujeres dan mucha importancia a los cuerpos. También Jesús la había dado. Cuando supo dónde habían puesto a Jesús volvieron a la ciudad, pensando en volver. Ella, junto a las demás, se convirtió así en testigo de la muerte y sepultura de Jesús. Irónicamente, las mujeres, que no podían ser testigos en la sociedad, se convertían en las únicas con que podía contar la comunidad para recordar las últimas horas de vida de Jesús.

Mucho se ha discutido últimamente si Jesús fue enterrado en un sepulcro o en una fosa común, y si lo fue por amigos o por los mismos soldados. Esta posición tiende a minusvalorar o hacer desaparecer a las mujeres y su papel de testigos, pero éste representaba tal incomodidad que no se entiende cómo no ha desaparecido, a no ser que respondiera a una noticia histórica. Los relatos de la sepultura parecen contener un núcleo histórico en el que se habla de la sepultura de Jesús por un judío temeroso de la ley y la presencia en el lugar de las mujeres discípulas que miraban dónde era puesto. Entre ellas, fueran dos o tres, estaba María Magdalena. Pero no sólo de la sepultura iba a ser testigo. Algo más importante y trascendental le esperaba.

Debido a su plan literario-teológico, Juan no menciona a las mujeres como testigos de la sepultura, sino que son José de Arimatea y Nicodemo, dibujados por él como los amigos del novio, quienes preparan su cuerpo, de forma regia, para el encuentro con la amada: la comunidad representada por María Magdalena.

### c) *Receptora de la primera aparición del resucitado*

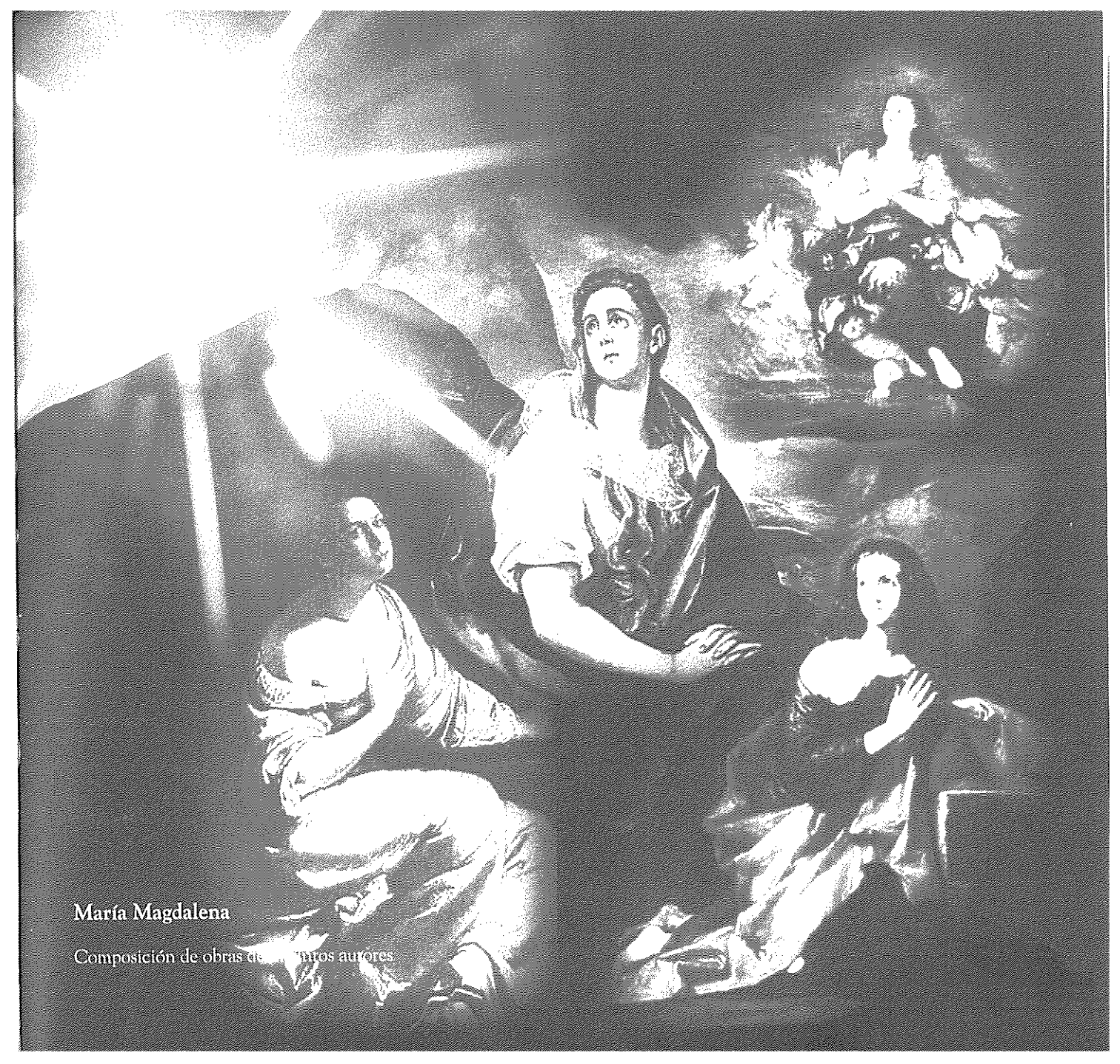
Según Mt 28,9-10 y Jn 20,14-18, María Magdalena fue la destinataria de la primera aparición del Resucitado, bien sola (Jn) o bien con la otra María (Mt). Su persistencia y valentía, nacidas del cariño y de la experiencia existencial de liberación transformadora, le hicieron volver al sepulcro. Lo que se vive en niveles tan profundos de la existencia no se olvida ni desaparece, sino que transforma y posibilita nuevos horizontes, crea nuevas realidades más allá de fronteras y límites. María Magdalena recibió la aparición del Resucitado, y el conocimiento de que Jesús estaba vivo, de que la muerte no había podido con él y había sido resucitado.

Ni Lucas ni Marcos narran la aparición del Resucitado a esta mujer, debido a sus planes teológicos, pero los cua-

tro evangelistas son unánimes al ponerla, sola o acompañada, en relación con el conocimiento del acontecimiento pascual. Los ángeles, o los seres celestiales, personifican ese origen divino del conocimiento de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y se encontraba en su ámbito ("sentado a su derecha"). Lucas no habla de la aparición del Resucitado a las mujeres, y en concreto a María Magdalena, y la razón es que, debido a su ideal de comunidad, la primera aparición reconocida debía ser recibida por Pedro, puesto que el ser receptor de una aparición otorgaba autoridad frente a la comunidad. Así se entiende la adscripción de la primera aparición a Pedro, y luego a los otros varones, en el kerygma oficial de 1 Cor 15. En los escritos apócrifos aparece con claridad que la primacía en la recepción de la aparición del Resucitado había derivado en una cuestión de autoridad. Sin embargo, el que esas cristofanías o apariciones de Cristo resucitado a María Magdalena se conserven en los evangelios, a pesar de los problemas que planteaban, tiene un valor histórico y doctrinal muy grande. En el final añadido y tardío de Mc 16,9ss, se testimonia la ascensión por la tradición de la primera cristofanía a María Magdalena.

### d) *Apóstola*

Otro rasgo con el que aparece María Magdalena en los evangelios canónicos, y que se deriva del anterior, es el de "receptora de un saber y de una misión" por parte del Resucitado. El "saber" era comprender, gracias a la experiencia tenida, lo que había pasado con Jesús, es decir, cómo Dios lo había resucitado y el *sheol* no había podido con él. Y la misión a la que se siente enviada por el Resucitado es contarlo: Ve y di..., aspecto éste que le valió el título de apóstola de los apóstoles. Este rasgo será desarrollado intensamente por los escritos apócrifos, sobre todo por aquellos de carácter gnostizante.



María Magdalena

Composición de obras de diferentes autores

### e) *Relevancia comunitaria*

Otro de los rasgos importantes es el de su *relevancia en la comunidad y su preeminencia en el grupo de las mujeres*. Este rasgo se deduce del lugar en el que es citada cuando se menciona a las mujeres discípulas. Éstas son citadas en listas, como también se hace con los discípulos varones, y, en la Biblia, el orden de citación refleja la importancia y relevancia de esas personas —mujeres o varones— en y para la comunidad. María Magdalena aparece siempre citada en primer lugar, excepto en Jn, quien, en la escena al pie de la cruz, la cita en último lugar; probablemente, para establecer un nexo narrativo con la escena siguiente, que se centra en ella.

Nos gustaría saber qué pasó con ella, pero sólo caben especulaciones. Probablemente —como los demás— formaría parte de alguna comunidad, quizá en su Galilea natal, en su papel de testigo de primera hora. A través de los relatos evangélicos podemos ver a una mujer galilea, de Magdala, que formó parte del grupo de discípulos y discípulas de Jesús que le seguían —en su más o menos itinerante ministerio— proclamando la llegada del Reino de Dios, que estuvo muy cercana a Jesús, que fue testigo de su vida y de su muerte y tuvo una experiencia que le llevó a afirmar que Jesús estaba vivo en el ámbito de Dios. Fue importante y tuvo autoridad entre las primeras comunidades, a quienes, en los textos, llega a representar.

### 2. *María Magdalena en los escritos apócrifos y en los escritos doctrinales*

**H**AN llegado hasta nosotros algunos textos posteriores a los evangelios canónicos, procedentes de diferentes corrientes que hablan de María Magdalena de formas diversas. Algunos de los rasgos con los que la presentan son un desarrollo de otros aparecidos ya en los escritos canónicos. Estos textos son interesantes y valiosos porque re-



San Pedro arrepentido (1759)

Imagen de vestir, 117 cm. Cofradía El Lavatorio (Museo Semana Santa, Orihuela). Iconografía clásica del arrepentimiento: lágrimas, arrodillado, sin las llaves... (Jn 21,15-20)

flejan las polémicas eclesiales de las que son producto. En concreto, las polémicas que se dieron ya en esos primeros siglos sobre el papel y la función de las mujeres en la Iglesia. Muestran también estos escritos la importancia que tuvo esta mujer entre los cristianos de los primeros siglos, pues, de hecho, su nombre y su persona histórica —y la interpretación que de ella se hacía— eran invocados en torno a aquella polémica tanto por unos grupos como por sus adversarios. Algunos de los grupos que estaban detrás de esos escritos apócrifos apelaban a la autoridad de María Magdalena para justificar sus prácticas y sus doctrinas, afirmando haberlas recibido de ella, lo mismo que otros apelaban a Pablo, Pedro o a otros discípulos de la primera hora.

El *Evangelio de Pedro*, el *Evangelio de María*, el *Evangelio de Felipe*, la *Pistis Sofía*, la *Sabiduría de Jesucristo* o los *Hechos de Felipe* son algunas obras en las que aparece María Magdalena, a veces como discípula preferida por Jesús, otras como su *alter ego*. Aparece predicando o yendo en misión; recibiendo una revelación especial que luego transmite a los demás discípulos —aspecto éste que está muy subrayado—. Aparece también definida como valiente e inteligente; ella acompaña y anima a algunos de los discípulos varones; es puesta como ejemplo del discípulo perfecto por el mismo Jesús, quien la llama “bendita”, “mujer de espíritu”, “mujer que ha comprendido todo”.

En el *Evangelio de Felipe* aparece definida con imágenes eróticas, como “su compañera, a quien solía besar en la boca”. En *Hechos de Felipe*, obra de tendencia ascética, María Magdalena aparece predicando a las mujeres la renuncia al matrimonio como medio de ser más libres y tener más protagonismo en la Iglesia, algo que ya habían perdido las casadas. Esa acción le supone ser acusada de “seducir mujeres”.

En el *Evangelio de Tomás*, en el *Evangelio de María* y en la *Pistis Sofía* se describe una polémica entre ella y Pedro que refleja, en realidad, la polémica que existía entre la gran corriente eclesial, que apelaba a la autoridad de

Pedro, y algunos grupos que apelaban a la autoridad de otros discípulos y discípulas como legitimación de sus doctrinas y prácticas, entre ellas la de dar protagonismo eclesial a las mujeres que bautizaban, enseñaban, eran obispos y celebraban la eucaristía. Testimonios de ello quedan también en las obras de Hipólito, Orígenes, Tertuliano o Ireneo de Lyon, que atacan tales prácticas y aluden a algunos grupos donde se daban.

El nombre y la autoridad de María Magdalena también fueron utilizados por sectores de la gran corriente eclesial para justificar la exclusión de las mujeres de la predicación, la enseñanza, etc. Es el caso, por ejemplo, del *la Didascalia apostolorum* (siglo III), donde en su capítulo 25 se nombra a María Magdalena para, mediante una lectura sesgada de Lc 8,1-3, negar a las mujeres la posibilidad de enseñar y ser maestras en la Iglesia. Del mismo modo, en los *Cánones eclesiásticos de los apóstoles* (siglo IV), se pone en labios de María Magdalena la razón por la que las mujeres no podían presidir la eucaristía, y que no era otra que su debilidad.

### 3. De discípula a prostituta

**S**I el lector o lectora caen en la cuenta, en ningún momento se ha mencionado, hasta el momento, el rasgo de pecadora arrepentida. Pecado que, tratándose de una mujer, la sociedad patriarcal no puede dejar de imaginar en relación con el sexo y que ha dado lugar a la imagen más popular y popularizada de María Magdalena. Y no se ha mencionado porque es imposible deducir tal característica de los relatos evangélicos. Sin embargo, éste ha sido el rasgo más destacado —quizá el único— que ha dejado su huella a través de los siglos en las imaginaciones, los sermones y las artes, y que configuró la liturgia de su fiesta hasta el Concilio Vaticano II, cuando se modificó. A pesar de ello, esta imagen de una Magdalena prostituta arrepentida, desmenada penitente en una cueva del desierto, persiste en el imaginario popular y en ciertas predicaciones.

¿Cómo pasó María Magdalena de discípula, testigo, receptora de la primera cristofanía a prostituta arrepentida? El proceso fue paulatino hasta completarse en los siglos VI-VII por obra de Gregorio Magno.

El *primer paso* de este proceso fue la *identificación entre María de Betania y la mujer pecadora* de Lc 7,36-50 (de la cual se da por supuesto que era una prostituta, aunque Lucas no utilice el término griego específico para ello, como hace en otras ocasiones). La razón de esa identificación fue que ambas mujeres realizaron el gesto de ungir a Jesús. Cuestionándose si había una, dos o tres unciones, y otras tantas mujeres, se llegó a la conclusión de que se trataba de la misma mujer que había realizado dos unciones: una cuando la mujer (María de Betania) era aún pecadora (Lc 7,36-50); la otra cuando se convierte y llega a santa (Mc, Mt, Jn). Si Mc y Mt no dan el nombre de la mujer al narrar esta segunda unción es porque había algo vergonzoso en su vida anterior.

Esta conclusión, al igual que todo el proceso exegético y las preguntas y preocupaciones desde las que se abordaba, son fruto de una exégesis carente de la metodología suficiente. Hay que mencionar también que hubo diferentes posturas en esta discusión; incluso un mismo autor daba una u otra solución dependiendo de si actuaba como exégeta (inclinándose entonces por la diferenciación) o como predicador, donde utilizaba la identificación porque el "topos" de la pecadora convertida tenía grandes posibilidades de aplicación moral. El ejemplo de esta postura es Jerónimo. Agustín mismo acabó reconociendo que tal identificación era problemática.

El *segundo paso* fue la *identificación de María Magdalena con María de Betania* partiendo de la hipótesis de que si ésta última aparecía como una figura importante a las puertas de la pasión, no podía entenderse cómo no volvía a salir en las escenas de la pasión y resurrección, por

lo cual se deducía que debía ser la misma mujer que María Magdalena, sólo que bajo otro apelativo.

El *tercer paso* lo dio Gregorio Magno (siglos VI-VII), quien, a través de una alusión al Cantar de los cantares, y sin ninguna otra base o argumentación, identificó a *María Magdalena con la mujer pecadora de Lc 7,36-50*. El dato de la posesión demoníaca de la Magdalena favoreció esta identificación, puesto que pecado y demonio habían llegado a ser casi sinónimos, entendiéndose que la posesión hacía alusión a faltas morales.

Los arquetipos, la imaginación, la proyección y los temores —sobre todo masculinos— hicieron el resto a través de los siglos. La imagen de la prostituta arrepentida tuvo mucho éxito, en parte porque se ajustaba muy bien a los sermones y a las intenciones pedagógicas y pastorales. Los siglos XI-XII conocieron la eclosión del motivo. La Magdalena se convirtió en la tercera figura; situada entre Eva y María, señalaba a las mujeres el camino de la redención, tan difícil por aquel entonces para su sexo, a través del arrepentimiento y la penitencia. También a los varones les señalaba la parte débil de su ser, su alma pecadora —imaginada como femenina—, frente a su espíritu fuerte —imaginado como masculino—. ¡Triste destino el de aquella galilea valiente y decidida, pasar de ser heraldo de la buena noticia de la resurrección a símbolo de pecado!

Afortunadamente, esta identificación sólo se dio en la tradición occidental. La tradición oriental siempre fue partidaria de distinguir mujeres y celebró sus fiestas en días diferentes. La tradición occidental que unió a las mujeres ha reconocido en el siglo XX su diferencia y ha eliminado de las antífonas e himnos de la liturgia de su fiesta todas aquellas referencias que la identificaban con María de Betania o la pecadora de Lc 7,36-50, introduciendo los aspectos propios de discípula y receptora de la aparición del Resucitado, aunque la vieja imagen permanece aún en la imaginación y en muchos sermones.